

## VALDEPEÑAS DE JAÉN

Aun cuando sea por simple curiosidad siempre existe un motivo para visitar alguna población desconocida, y dichas experiencias de conocimiento yo diría que siempre, o casi siempre, son gratificantes. Conocer es bueno.

Hace pocos meses conocí Valdepeñas de Jaén, "Corazón de la Sierra Sur" según se nombra en un azulejo de su Ayuntamiento. Aquella visita no fue porque sí, o sea, al tuntún, aunque yo no tenía nada que hacer allí ni me ata lazo familiar alguno, sin embargo había una razón que justificaba y satisfacía el deseo de aquella visita. A veces nuestra curiosidad y deseo de conocer un determinado lugar o situación puede surgir, sin causa especial, por aquello de que hay razones que la razón no entiende. En esta ocasión mi interés en conocer Valdepeñas de Jaén tenía como origen el orgullo de ser de allí, que un verdadero amigo - nos conocimos con doce años - muestra siempre que tiene ocasión.

Cuando sus padres decidieron venir a vivir a Sevilla con sus dos hijos, niña y niño, él tenía siete años, había nacido en el número dos de la calle Vílchez de aquella localidad.

Ya en Sevilla y tras pasar los años de estudios, en plena juventud y sólo contando con su capacidad, llegó a puesto de gran responsabilidad y máxima confianza en una importante empresa. Todo conseguido con su esfuerzo y bien hacer, ya que nada le fue dado de balde.



Para poder decir que se conoce un pueblo se requiere tiempo de permanencia y un cierto desarrollo de la vida en el lugar, por tanto, yo que estuve en Valdepeñas de Jaén algo más de veinticuatro horas, lo que escribo obedece a las impresiones vividas de personas, lugares y situaciones, ya que si bien la visita fue muy corta, también lo fue muy intensa.

Por la mañana después de visitar al Nazareno "El Abuelo" en Jaén, y recorrer los treinta y algo kilómetros que lo separa de la capital, y dejando de paso Los Villares - que veíamos en un valle entre montes - llegamos a Valdepeñas de Jaén, la que a mil metros sobre el nivel del mar, se contiene entre los ramales

del río Susana, Ranera y Vadillo. Lo primero que me llamó la atención fue la limpieza de sus calles, algo que se observa más aún cuando se vive en una gran ciudad que en materia de limpieza lamentablemente deja mucho que desear. El clima, como se acostumbra a decir acompañaba, era algo frío pero con sol.

Ya en nuestro destino nos hospedamos en La Molina un Hostal Restaurante, en la Avenida de Granada, muy limpio, cómodo, bien atendido y buena cocina lo que hizo muy agradable la estancia. Una vez debidamente "aposentados nuestros reales", nos dirigimos a visitar a Cristóbal, primo de nuestro amigo Gabriel; él por razón de familia y paisaje y yo por gustosa cortesía hacia él, ya que fue quien nos llevó y realmente nos metió de lleno en aquella aventura enriquecedora de conocer su pueblo. Aunque con la mejor predisposición, yo pensé que aquella sería una visita familiar y amable pero como cualquier otra. ¡Pero desde el primer momento me dí cuenta que me había equivocado!.

Cristóbal es un personaje muy peculiar, practica la elegancia de las pocas pero precisas palabras y según me pareció es un gran observador, y Esperanza su esposa es la discreción personificada. Con ser lo anterior agradable motivo, hay algo más que quizás por natural inclinación me sorprendió sobre todo. ¡Cristóbal es un verdadero artista!, su artesanía es la albardonería o albardería, que "tanto monta, monta tanto" y es digna de admiración la exposición que de sus trabajos tiene en un anexo de su casa; y ahora pienso que quizás en mi deseo de aprender fui demasiado pesado con mis preguntas, pero era inevitable.

Allí se muestran todos y cada uno de los arreos y jaeces que componen el atalaje con que se acostumbra a

aparejar caballos, mulos y asnos - animales amigos al que el hombre les debe tanto - en realengas, días de ferias o romerías, en que se atavía con sus mejores galas a dichos animales. Vivos hilos de colores en llamativa combinación, trenzados formando un sinfín de dibujos, flecos, cordones, borlas y otras terminaciones que realmente embellecen el conjunto del trabajo dejando patente la imaginación artística de su autor. Pero no se limita Cristóbal a lo anterior y lleva su artesanía hasta vestir los más variados objetos, cajas para



labores, cantareras, cestillos, forros de damajuanas, cubre botellas, y algo que me llamó especialmente la atención, cuadros en que se remarca algún determinado objeto como la herradura de la suerte que se colgaba detrás de la puerta de entrada a las casas, cuya superstición viene de tiempo inmemorial, y otros muchos objetos incapaz de retener en mi memoria que quedaban embellecidos, y otros a su vez que son testigos de épocas pasadas, añoradas por cuanto ponen de manifiesto el amor del hombre por su entorno, alegrando con su arte - alimento del alma - el curso de la vida.

Además de aquellas obras salidas de sus manos, Cristóbal tiene una serie de enseres curiosos ya en desuso por obsoletos como son por ejemplo, los cajones de madera para medir cereales (medidas en volumen), del celemín ( cuatro con seiscientos veinticinco litros), medio celemín, cuartillo, y otros. Medidas que tuvieron su uniformidad en todo el territorio nacional con la imposición del Sistema Métrico Decimal, y que si bien

la Ley dictada por Isabel II, para un único sistema de medidas tuvo fecha 19 de Julio de 1.849, las propias dificultades en establecer las equivalencias y las naturales resistencias locales al establecimiento de lo desconocido, demoraron la plena entrada en vigor del sistema métrico decimal, que tuvo que esperar hasta el día 1 de Julio de 1.868.

Después de un afable y sabroso almuerzo, no recuerdo quien dijo que era buen momento para ir a "Las Chorreras", - y aunque yo estaba en la más supina de las ignorancias de qué podría tratarse, no dejaba de hacer cábalas con el nombre, - y dicho y hecho allá nos encaminamos.



Desconozco los requisitos legales y administrativos exigidos para la catalogación de "Parque Natural", pero atendiendo el natural significado de las palabras, Las Chorreras es un auténtico parque natural.

Se trata de un bellissimo paraje donde el agua, saltos, cascadas y remansadas lagunas, se precipitan y discurren por canales naturales propios de sus cauces que dan un sorprendente y extraordinario atractivo, junto con una exuberante y muy diversa vegetación, que incluso a veces hay que apartar para pasar por los descuidados caminos, con trozos de dificultosa continuidad.

Reconozco que quedé admirado con tanta belleza de la Naturaleza. Aquello me sorprendió grandemente. No está en mi ánimo molestar a quien sea responsable de dicho parque, antes bien lo respeto, pero es de todo punto evidente que Las Chorreras merece una buena infraestructura vial .

A veces nos acostumbramos a lo bueno que tenemos y no lo cuidamos adecuadamente - quizás sea el caso - otras veces es la propia incuria la responsable. Es mi opinión, aun cuando pueda considerarse gratuita o inoportuna, que ese bello paraje quizás podría ser fuente de ingresos producido por el fomento del turismo, que junto con otras peculiaridades del pueblo, posiblemente acarrearía visitantes. Me atrajo tanto Las Chorreras, que no puedo sustraer mi opinión. Quien vaya por allí ¡no debe dejar de verlas!.

Es algo curioso y muy frecuente, que aunque cada pueblo de España tiene su patrón -el de Valdepeñas de Jaén es Santiago Apóstol, desde su fundación- sea otra imagen u otra advocación la que predomine en la ancestral devoción popular del lugar.

Allí, El Cristo de los Chircales congrega el sentimiento religioso del pueblo, no se trata de una imagen, sino de un cuadro en que aparece Jesús crucificado y a sus pies dos figuras que quizás representen a la Virgen y a San Juan -desconozco si la documentación, caso de que exista, o el acervo popular establece otras identidades a dichas figuras- según me contaron, dice la tradición que dicho lienzo fue encontrado en una cueva y traído al Pueblo, plegado a lomos de una caballería por lo que tuvo que ser restaurado. También desconozco la no, o sí autenticidad de aquellos orígenes, pero ésto

nada abona o mengua al verdadero fervor que sienten los valdepeñeros.

Cuando visitamos la iglesia en que por aquellas fechas estaba el cuadro, era un día de entresemana, sobre las once de la mañana día y hora en que la mayoría de los feligreses deben estar en sus ocupaciones, ya sea en el tajo o en las labores del hogar y sin embargo la iglesia tenía una asistencia más que mediana, a pesar de que su tamaño es grande. Era de observar el respeto y devoción del ambiente, tan es así que salimos con sumo cuidado por no molestar. Dicho Cristo de los Chircales tiene su romería el primer



domingo del mes de mayo.

No debo dejar de comentar un detalle que de por sí habla de la bonhomía de sus dos protagonistas. Ya fuera del templo mostramos el deseo de traernos algún recuerdo en relación a dicho Cristo, pero por ser día de trabajo la Casa de la Hermandad estaba cerrada. Pero ahí estaba nuestro amigo Cristóbal. Llamó al trabajo al encargado de las llaves, y sobre las dos de la tarde nos dirigimos a dicha sede, tiempo justo en que de un coche que se veía era el que utilizaba para el trabajo salía un señor en ropa de faena, y que aprovechando la hora de almuerzo, nos abrió amablemente y pudimos escoger algún pequeño obsequio. Estos pequeños gestos hablan claro de un talante, de una personalidad y de un gran deseo de atender a quien muestre, aunque sea por pura curiosidad, algún interés por su devoción.

Fundada Valdepeñas de Jaén, bajo los auspicios de Carlos I de España y V de Alemania - Emperador que escogió para su boda el hoy Salón de Embajadores de los Reales Alcázares de Sevilla - y con su iglesia bajo la advocación de Santiago, ya se mencionan los orígenes del molino alto de Santa Ana, molino de harina movido por el agua del río Vadillo, que también según el tríptico del propio Ayuntamiento, " *Molino Museo Valdepeñas de Jaén*" en que se sintetizan datos de la historia de dichos molino acompañado de fotos, en el Catastro del Marqués de la Ensenada de 1.752, se mencionan y definen los molinos de la Villa.

Dicho Catastro firmado por Zenón Somovilla y Bengoechea, logroñés de nacimiento y Marqués de la Ensenada se justifica por su título de Notario de los Reinos de España, que le fue otorgado además, de los Ministerios de Marina, Guerra, Indias y Hacienda, por Fernando VI.



Cuando se ven lugares y métodos que desde "ayer" han propiciado el "hoy", es cuando podemos valorar el gran trabajo que hicieron lo que nos precedieron, y que debe ser nuestro estímulo para ser "más".

A medida que se va pasando por las distintas dependencias del molino, se observa todo lo que fue el proceso manual de las distintas fases de la obtención de la harina, desde la llegada del grano de trigo. La maquinaria, madera, poleas, correas y otros, todo cuidado con total esmero y limpieza; llamando especialmente la atención -al menos a mí- el tamaño de las piedras de moler, la sala del trigo, la de la harina y hasta el cárcavo donde de ve como el agua, a través del rodezno hace el "milagro" de poner en funcionamiento todo aquel aparato.

La visita nos fue cordialmente guiada por el mantenedor de dicho molino, al que se accede desde una pequeña explanada y en cuyo portal ya se ven una serie de útiles y enseres, cedazos, cerámicas, sillería antigua y un techo de vigas de madera oscura que ambientan y predisponen al curioso y expectante visitante.

Iba tocando a su fin nuestra visita a Valdepeñas de Jaén, pero... ¿Quién se viene de la tierra del aceite sin unos litros de auténtico zumo de aceituna?. En la Cooperativa Agraria "Capitán Cortés" - nombre en recuerdo del laureado Capitán de la Guardia Civil, nacido allí el siete de Junio de 1.897 - nos hicimos del preciado "oro" líquido de la cocina española. Y así partimos para Sevilla.

Es de justicia agradecer su trato y amigables atenciones a Cristóbal Torres Valderas y a su esposa.

A ti Gabriel, de quien tu pueblo bien puede sentirse orgulloso de serlo.

JAR